

EL CASCO CELTICO DE GORRITA (VALLADOLID)

por

JOSÉ-ANTONIO ABÁSOLA ALVAREZ y FERNANDO PÉREZ RODRÍGUEZ

I. CIRCUNSTANCIAS DEL HALLAZGO.

La pieza que nos ocupa fue hallada en el curso de una prospección superficial que realizamos en el yacimiento denominado Pago de Gorrita. Se ubica éste a la altura del km. 138 de la carretera Burgos-Portugal, a 4 km. de Valladolid, término municipal al que pertenece, y a la izquierda de aquélla desde esta ciudad en dirección a Burgos.

El yacimiento está situado sobre el valle del río Pisuerga, poco antes de

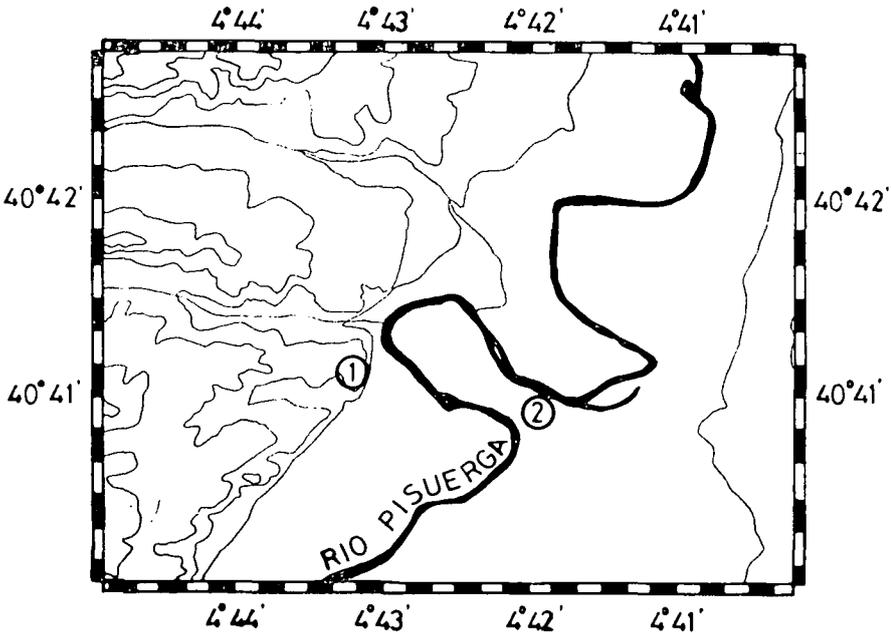


Fig. 1.—Valladolid. Pago de Gorrita (1) y Soto de Medinilla (2).
Hoja 1/50.000 Inst. Geog. n.º 372.

la confluencia con su afluente Esgueva y no muy alejado de su desembocadura en el Duero (20 km. en línea recta). En este lugar el río viene a delimitar las comarcas naturales de Torozos y la prolongación más meridional de los Páramos del Cerrato, describiendo en el llano continuas evoluciones.

El fondo del valle está formado por sedimentos aluviales silíceos y arcillosos del Holoceno, sobre el que se sitúan los terrenos diluviales del Pleistoceno y, más arriba, los cantiles calizos sedimentarios sobre margas terciarias miocénicas que conforman las líneas de parameras.

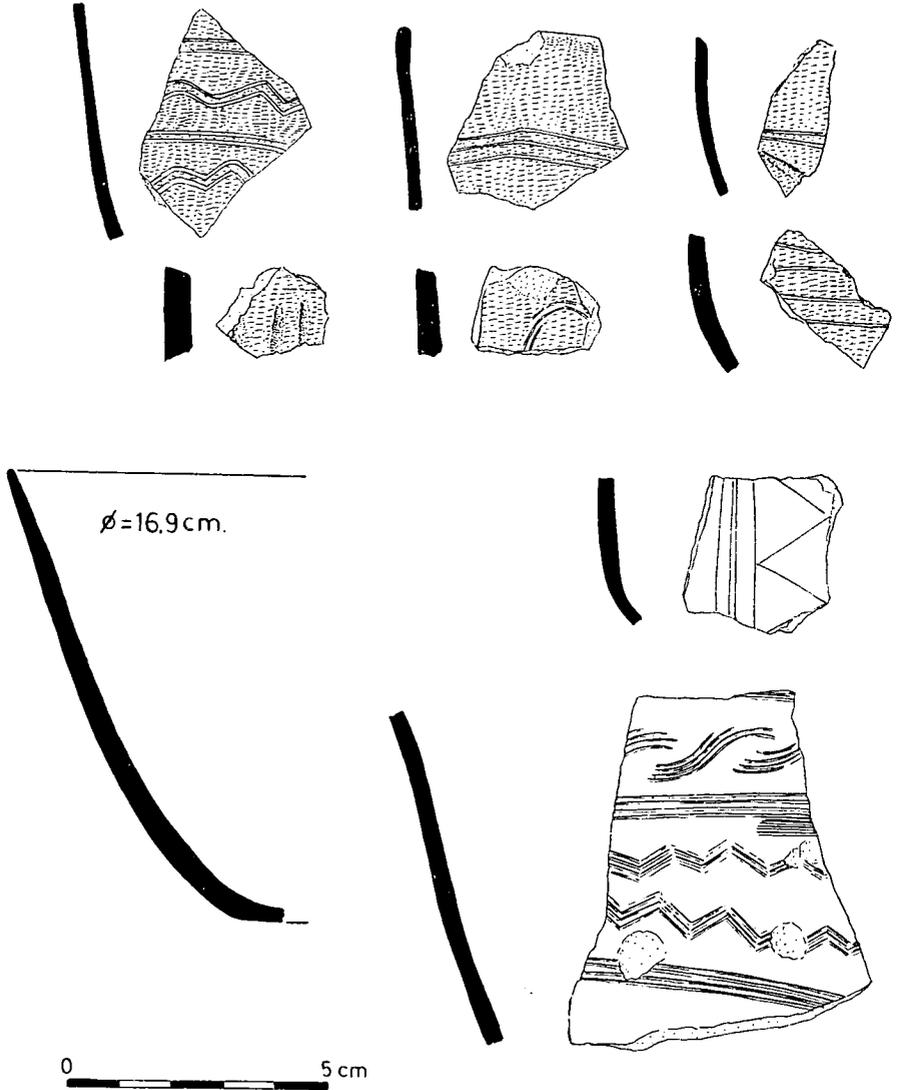


Fig. 2.—Materiales cerámicos del Pago de Gorrita.

El emplazamiento se dispone sobre la superficie de un cerro amesetado de forma redondeada con ligera orientación N.-S.; sus laderas poseen pendientes relativamente abruptas al E. y S., y leves en el lado N. en un desnivel de unos 40 m., abarcando aproximadamente en total una superficie de 4 Ha. Por el W. se comunica con el resto de la terraza fluvial. Aparte de su cercanía con el curso fluvial existe una fuente —Fuente Guardiola— 250 m. al E. del castro.

Son conocidos restos del Paleolítico —útiles y nódulos de sílex del páramo— publicados por Wattenberg¹ aunque el núcleo principal de hallazgos lo componen aquellos propios de un poblado de la Edad del Hierro como adobes, dispersos por toda la superficie, molinos de vaivén y circulares en gran número y sobre todo cerámica.

Los tipos de esta última abarcan producciones a mano de perfiles gruesos, pies anillados, bordes con impresiones digitales y formas carenadas, comunes a los agricultores de aluvión del mundo Soto II y propias de la cultura de este yacimiento, muy próximo a Gorríta, en la margen izquierda del Pisuega. Junto a ésta aparece otra producción a mano de técnica más cuidada, con superficies espatuladas y bruñidas, presentando decoraciones incisas imitando cestería y a peine con temas de ondas, entrelazos y zig-zag. Un tercer apartado lo representa la cerámica a torno, de pastas anaranjadas y decoración pintada con los temas habituales de semicírculos, líneas horizontales, onduladas, etc., tan frecuentes a las comunidades celtibéricas que llegan hasta fechas bastante recientes frisando el cambio de Era.

II. ESTUDIO DE LA PIEZA.

Se trata de un casco céltico de bronce, tipo Montefortino A/B, dentro del amplio grupo comúnmente, denominado «en forma de gorra de jockey». Ha llegado hasta nosotros parcialmente conservado pues, mientras la parte anterior se conserva en relativo buen estado, la posterior aparece fragmentada y abollada, faltando el guardanuca. Mide 20,5 cm. de altura, de los cuales 1,9 cm. corresponden al botón superior, siendo el resto de sus dimensiones difíciles de apreciar dado el estado de conservación de la pieza; no obstante, el diámetro máximo se puede estimar en 26 cm.

Presenta esta pieza una forma cónica redondeada, ligeramente bulbosa, que caracteriza a los ejemplares más antiguos; cerca del borde inferior posee un ligero estrechamiento abriéndose después de nuevo. La decoración está

¹ F. WATTENBERG, *Prospecciones arqueológicas realizadas durante el curso actual*, BSAA, XIX, 1952-53, p. 5; *Hallazgos del Paleolítico en Valladolid*, BSAA, XXIX, 1963, p. 232-234.

realizada a buril, dibujando en la zona de la estrangulación tres líneas horizontales paralelas y más abajo, sobre el borde, una faja de triple friso entramado recto transversal con apariencia de reticulado.

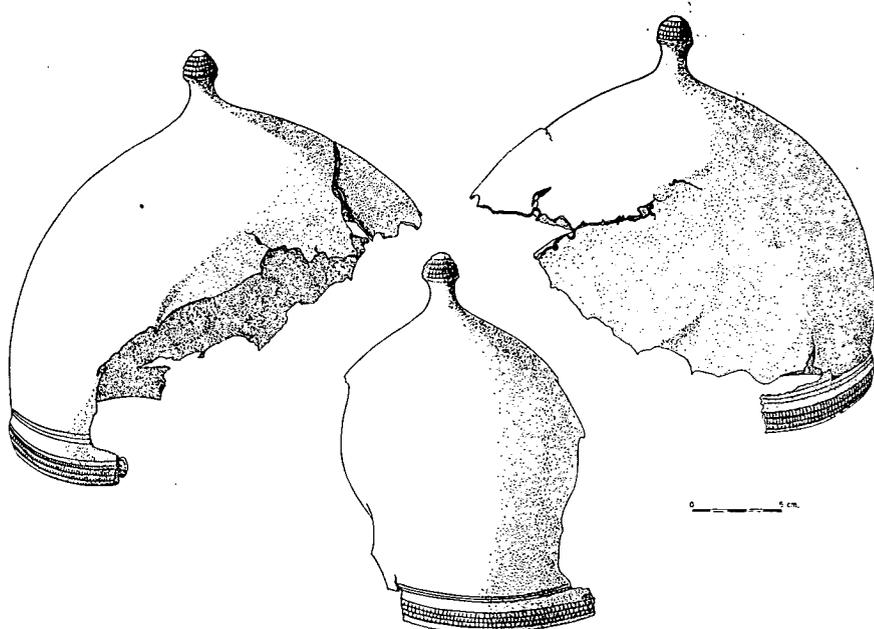


Fig. 3.—Vista lateral izquierda, lateral derecha y frontal.

En la parte superior el casco se remata con un botón hueco de forma hemisférica apuntada, forjado en una pieza con el capacete. Se decora con cuatro frisos de idéntico motivo al que aparece sobre el borde inferior, suponiendo una estilización del característico tema de ovas de los prototipos itálicos más antiguos. No posee perforación en su parte superior por lo que la cimera, consistente con toda probabilidad en un penacho de crines, iría montada en un tubo metálico aplicado alrededor del botón.

El barboquejo, de cuero, tenía una anchura de 1,4 cm. y un espesor de 2,5 mm., yendo fijado al casco mediante dos botones de bronce —conservados ambos, uno de ellos «in situ»— fijados a ambos lados del borde inferior. Se reforzaba mediante una serie de botones de bronce de 1 cm. de diámetro y forma convexa remachados al cuero de los que se conservan 16. Es también digno de mención el hecho de aparecer tanto adheridos a los botones como en la superficie interior del casco restos orgánicos de la cinta de cuero.

El guardanuca —no conservado— sería corto e inclinado, formado por la proyección del borde inferior y decorándose como éste; una doble argolla, sujeta por uno o dos remaches a su parte central, favorecería el sistema de

fijación del casco sobre la cabeza o serviría para llevar éste suspendido (el primer uso es patente en otros ejemplares itálicos, pero siempre en relación con un sistema de carrilleras, no de barboquejo como parece ser el de nuestro ejemplar).

Para aflojar el correaje servía una hebilla de bronce en forma de D con placa que se fijaba abrazando la correa; un eje de hierro, rematado en sus extremos por botones esféricos de bronce, articulaba una aguja —de sección cuadrada— de 2 cm. de longitud. La longitud total de la hebilla es de cuatro centímetros de los cuales dos corresponden a la placa y otros dos a la hebilla propiamente dicha. En la placa se percibe decoración de líneas oblicuas realizadas con una lima.

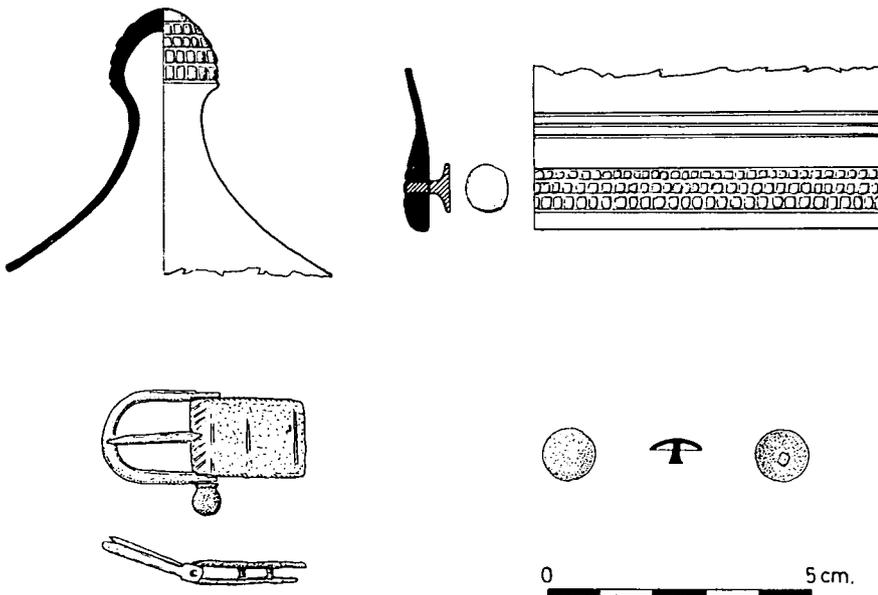


Fig. 4.—Botón superior, decoración del borde inferior, hebilla y remache del barboquejo.

III. PARALELOS.

H. Russell Robinson ha definido el casco celtoitálico tipo Montefortino, al cual pertenece el ejemplar que nos ocupa, agrupando cinco variantes que abarcan todo el período de las Guerras Púnicas y la época posterior, hasta la primera mitad del siglo I d. C. aproximadamente². Fue ésta un arma defensiva que llegó a tener una gran difusión. Su entrada en la escena itálica se

² H. RUSSELL ROBINSON, *The Armour of Imperial Rome*, Thetford-London, 1975, p. 13-25.

relaciona con la invasión gálica de inicios del siglo IV a. C., generalizándose su uso a raíz de las Guerras Púnicas, no sólo en el ejército romano sino también, posiblemente, en el cartaginés, como prueba la representación de los mismos en estelas púnicas (Ant. Afr., 1, 1967, p. 29, pl. X, 2).

La gran demanda que la producción de este casco experimentaría a raíz de la contienda será la causa de su evolución; evolución que derivará hacia unas formas más simples y utilitarias y a la supresión de la decoración, tan barroca en los ejemplares antiguos. El diseño escamoso del botón superior será el primero en desaparecer siguiendo después la eliminación de las estrías que aparecían sobre el guardanuca y en el borde inferior; además, el borde reducirá su tamaño llegando a convertirse en simple pestaña. Sobre algunos ejemplares tardíos la orla cableada se representará por unas simples limaduras sobre el canto.

El prototipo más antiguo (Montefortino A) es un casco de bronce trabajado en una sola pieza; su forma tiende a ser bulbosa irguiéndose en un vértice rematado por un botón de tendencia hemisférica, decorado con un motivo escamoso. El borde inferior se proyecta en la parte posterior del casco en forma de guardanuca corto e inclinado; el canto, golpeado hacia dentro, posee una sección semicircular, habiendo recibido un acabado cableado y, más arriba, una serie de estrías y líneas horizontales. Las anillas de la cara interna del guardanuca se sujetan con un largo remache de hierro. Las carrilleras están forjadas en una lámina gruesa de bronce, con el borde trabajado en un ángulo saliente. Estas piezas se curvan en el borde delantero en la línea de los ojos y boca, siguiendo el borde inferior la de la mandíbula; un gancho de bronce con botón terminal sito en la parte inferior servía para la sujeción del barboquejo. La carrillera se articula mediante una bisagra formada por doblez del borde superior, asegurándose con varios remaches de bronce; el centro del borde giratorio se halla recortado para adaptarse a la otra mitad de la bisagra, unida al interior del casco por dos remaches de bronce, en algún caso decorados.

El tipo Montefortino B es similar en todo al anterior excepto en la decoración que aparece simplificada, adoptando a veces el botón forma troncocónica; el espesor del borde cableado disminuye pudiendo el motivo escamoso superior reducirse o desaparecer.

Junto al prototipo típico —Montefortino A— y su evolución —Montefortino B— ya descritos, hemos de constatar la existencia de dos variantes no diferenciadas por Russell. De un lado, una serie de cascos que presentan en la zona de separación entre capacete y borde inferior una franja horizontal de espiguilla entre frisos de entramado recto vertical; incluso, sobre el guardanuca, son visibles una serie de motivos punteados o esgrafiados en tema de «oleaje» o espirales enlazadas. En otro orden, puede persistir el motivo

superior de ovas o desaparecer continuando el borde inferior cableado. El representante más conocido de esta variante será el ejemplar de Les Martres-de-Veyre publicado por Déchelette³. Esta modalidad se puede considerar evolución de los prototipos más antiguos —descritos por Russell— con los que en parte coexiste según se desprende de la existencia del ejemplar de Paestum, verdadero ejemplo de Montefortino A que, sin embargo, presenta tema decorativo de «oleaje» sobre el guardanuca. Estos cascos entroncarían con el tipo B de Russell, al que podemos considerar pertenecen, caracterizándose por el barroquismo decorativo. La otra variante vendría representada por los cascos que en el lugar de poseer sobre el borde inferior la típica decoración cableada ostentan un friso de ovas y escamas, tema idéntico a la decoración habitual del botón superior, lo que también nos lleva a considerarlo, por tanto, evolución de los prototipos iniciales Montefortino A, encuadrándose sus ejemplos en este tipo o en el siguiente.

Nuestro ejemplar se inscribe en la fase inicial del segundo tipo de los analizados por Russell: su forma le confiere un cierto aspecto arcaico y por otro lado la decoración del botón superior se puede muy bien interpretar como una esquematización del motivo escamoso o de ovas, propio de los ejemplares más antiguos. A este efecto cabe señalar el paralelo que supone el ejemplar de la Hoya de Sta. Ana (Albacete), cuyo botón posee idéntica forma y presenta el típico motivo de doble serie de ovas, tema que aparece también en un casco conservado en la Col. Stibbert de Florencia, aunque ya con una

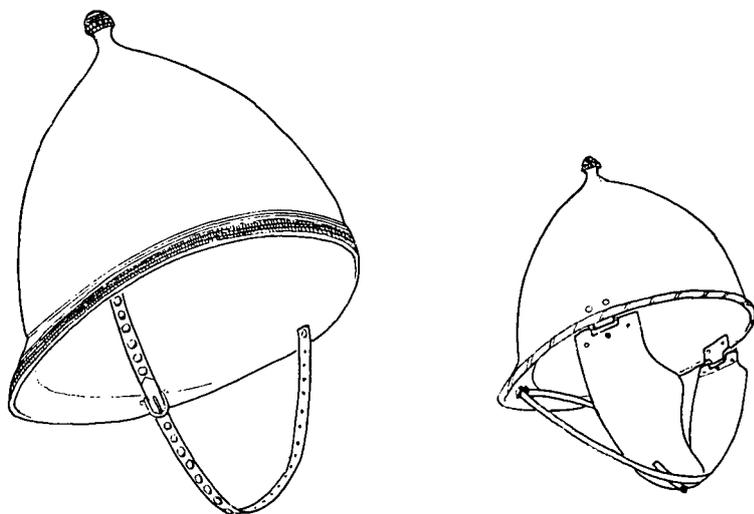


Fig. 5.—Reconstrucción del casco de Valladolid y tipo Montefortino antiguo.

³ J. DÉCHELETTE, *Manuel d'Archéologie préhistorique, celtique et gallo-romaine*, IV, Paris, 1914, p. 1.162.

esquematación muy cercana a la de nuestro ejemplar. La ausencia de cableado en el casco de Valladolid podría suponer una contradicción hacia el extremo que apuntamos —su antigüedad— pero la forma del borde inferior y su peculiar decoración, repitiendo el motivo del botón, nos indican que aún no se ha llegado a la simplificación propia del tipo B, si bien nuestra pieza se aleja de los modelos comunes. Resulta por ello reveladora la distinción que hemos realizado de las variantes de los tipos antiguos del casco Montefortino, en especial la que se caracteriza por presentar en el borde inferior un friso de ovas en relación con el motivo que decora el botón superior. Si aceptamos que la decoración del botón del casco de Valladolid es una esquematización del tema escamoso habitual, el borde inferior vendría también a decorarse con frisos de ovas esquematizados. Con esta decoración conocemos dos ejemplares: uno se encuentra en el Musée de l'Armée de París (lám. IV)⁴ y otro ha sido hallado en una tumba galo-ligur en Spezia⁵.

IV. INVENTARIO DE LOS CASCOS TIPO GORRA DE JOCKEY EN LA PENÍNSULA IBÉRICA.

N.º 1. GERONA. AMPURIAS.—Hallado en 1922 en la excavación, no muy científica, de una necrópolis (necrópolis de las Corts) que arroja materiales de tipo helenístico, estando ausente la cerámica ibérica. La pieza formaba parte del ajuar de la incineración n.º 7 que M. Almagro fecha en los inicios del siglo II a. C. Blázquez, sin embargo, atribuye a este tipo de cascos una data más antigua.

Se guarda esta pieza en el Museo de Ampurias.

Bibliografía: M. ALMAGRO, *Las necrópolis de Ampurias. I*, Barcelona, 1953, p. 261, 279, fig. 227, 5; J. M. BLÁZQUEZ, *Cascos celtas inéditos*, BCPMonum. Orense, XX, 1960, p. 198; U. SCHAAF, *Keltische eisen helme aus Vorrömische Zeit*, Jahrbuch des Romisch-Germanischen Zentral Museums Mainz, 21, 1974, 1, p. 198.

Se conservan de este casco solamente tres fragmentos que pertenecen al borde inferior, guardanuca y botón superior, respectivamente. El botón posee forma hemisférica no presentando en apariencia decoración; parece tratarse de un botón aplicado —no forjado en una pieza con el casco— recordando su forma los botones de ejemplares más antiguos por la moldura horizontal que determina el inicio de la parte propiamente hemisférica. Tiene este casco —si aceptamos la reconstrucción gráfica en forma bulbosa del capacete— un buen paralelo con un ejemplar del British Museum (n.º 67.5-8.202) fechado entre los siglos IV-III a. C. El guardanuca es corto e inclinado (aprox. 40º) poseyendo el borde inferior del capacete un cableado sencillo, así como un par de líneas horizontales paralelas algo más arriba. Se trataría de un tipo Montefortino B fechable a fines del siglo III-inicios del II a. C.

⁴ J. P. MOHEN, *Les casques antiques du Musée de l'Armée*, Revue Archéologique, 1970, 2, p. 226-228.

⁵ A. FROVA, *Una tomba gallo-ligure nel territorio della Spezia*, Omaggio a Fernand Benoit, II, Riv. St. Liguri, XXXIV, 1968 (1972), p. 294-299, figs. 6-7.

N.º 2. GERONA. AMPURIAS.—Apareció en idénticas circunstancias que el ejemplar n.º 1, formando parte del ajuar de la incineración n.º 31 que se fecha, a partir de la cerámica, a fines del siglo II a. C.

Se guarda en el Museo de Ampurias.

Bibliografía: M. ALMAGRO, *Las necrópolis de Ampurias. I*, Barcelona, 1953, p. 261, 299, fig. 253, 1; J. M. BLÁZQUEZ, *Cascos celtas inéditos*, BCPMonum. Orense, XX, 1960, p. 198; U. SCHAAF, *Keltische eisen helme aus Vorrömische Zeit*, Jahrbuch des Romisch-Germanischen Zentral Museums Mainz, 21, 1974, p. 198.

Pieza bastante fragmentada, muy quemada, cuyos fragmentos permiten apreciar un borde inferior que presenta un cableado de tipo alterno (franja gruesa, franja delgada); sobre éste se dispone un sencillo baquetón horizontal igualmente funiculado. En uno de los fragmentos aparece una perforación que sin duda correspondería a la sujeción de las carrilleras, siendo el guardanuca idéntico al del ejemplar n.º 1 de nuestro inventario. No es mucho lo que podemos decir de esta pieza; por su cronología y forma bien pudiera tratarse de un tipo B.

N.º 3. GERONA. AMPURIAS.—Pertenece esta pieza al ajuar de la incineración número 110 de la necrópolis de Las Corts, hallándose en la excavación ya mencionada. Su ajuar lo sitúa en la primera mitad del siglo II a. C. Blázquez lo lleva a fechas anteriores, señalando su evidente paralelismo con el ejemplar de Les Martres-de-Veyre publicado por Déchelette.

Se guarda asimismo en el Museo de Ampurias.

Bibliografía: M. ALMAGRO, *Las necrópolis de Ampurias. I*, Barcelona, 1953, p. 261, 354, fig. 336, 1; J. M. BLÁZQUEZ, *Cascos celtas inéditos*, BCPMonum. Orense, XX, 1960, p. 363; U. SCHAAF, *Keltische eisen helme aus Vorrömische Zeit*, Jahrbuch des Romisch-Germanischen Zentral Museums Mainz, 21, 1974, p. 198.

De este casco han llegado hasta nosotros 17 fragmentos que revelan su forma exageradamente bulbosa, característica propia de los ejemplares antiguos como ya vimos. El guardanuca es corto y de una gran inclinación (cercana a los 70°). Presenta a los lados doble perforación para las bisagras de las carrilleras.

Su decoración es muy compleja, ya que además del borde cableado de tipo alterno posee algo más arriba una faja de espiguilla cerrada por «broches» —rectángulo con dos diagonales—; esta faja queda enmarcada por dos frisos de entramado recto transversal. Sobre el guardanuca presenta decoración punteada dibujando un tema de espirales enlazadas bordeado por frisos como los ya descritos. Presenta una gran similitud con el ejemplar antes citado de Les Martres-de-Veyre, tanto en la forma como en la decoración (faja de espiguilla entre dos frisos de entramado recto transversal, borde cableado de tipo alterno y decoración de espirales enlazadas sobre el guardanuca). El botón superior del casco francés presenta una forma que se emparenta con la de otro de los ejemplares ampuritanos (n.º 1 de nuestro inventario) siendo idéntico al del casco del Metropolitan Museum de Nueva York procedente del Atica (lám. IV)⁶, con decoración de doble friso de ovas. Concluyendo, se trata de un nuevo casco tipo Montefortino B, variante «mediterránea».

⁶ F. MAIER, *Keltische Altertümer in Griechenland*, Germania, 51, 1973, 2, p. 464-467, taf. 29.

N.º 4. MALLORCA. SES PAISES (ARTA).—Hallado en 1963 en la excavación de un poblado talayótico —reutilizado como necrópolis— en un nivel fechable en los siglos III-II a. C.

Se guarda en el Museo de Mallorca.

Bibliografía: G. LILIU, *Informe sobre la cuarta campaña de excavaciones arqueológicas en Ses Païses. Artá (Mallorca)*, NAHisp., VI, 1963, p. 118, lám. XXVI; G. BARRUOL, G. SAUZADE, *Une tombe de guerrier à Saint-Laurent-des-Arbres (Gard)*, Omaggio a Fernand Benoit, III, Riv. St. Liguri, XXXV, 1969 (1972), p. 31-33, figs. 15, 16; L. PERICOT, *The Balearic Islands*, Southampton, 1972, p. 106, fig. 43.

Se trata de un casco de forma cónica algo bulbosa cuyo vértice superior se remata en un botón troncocónico; el guardanuca es corto y algo inclinado, presentando doble perforación en los laterales para sujeción de las carrilleras así como decoración de dientes de lobo rellenos de frisos de líneas verticales incisas. El borde inferior posee un cableado de tipo simple sobre el que se dispone un friso de entramado recto transversal; más arriba aparece una faja de espiguilla entre dos frisos del entramado ya mencionado. Esta decoración le relaciona con el ejemplar n.º 3 de nuestro inventario, procedente de Ampurias así como con la pieza n.º 9 de La Hoya de Sta. Ana. Se trata de un casco Montefortino B evolucionado —no se aprecia la existencia de decoración en el botón superior—, fechable en los inicios del siglo II a. C.

N.º 5. MALLORCA. INCA.—Hallado casualmente en 1924 al hacer la explanación del camino que une las localidades de Llubí e Inca. Se dijo que fue hallado junto con otros dos en unas sepulturas de inhumación, sin embargo Colominas supone se trate de un santuario.

Se guarda en la Sociedad Arqueológica Luliana de Palma.

Bibliografía: J. COLOMINAS ROCA, *Cascos etruscos de La Tère en Mallorca*, Ampurias, XI, 1949, p. 196-198, fig. 1; G. BARRUOL, G. SAUZADE, *Une tombe de guerrier à Saint-Laurent-des-Arbres (Gard)*, Omaggio a Fernand Benoit, III, Riv. St. Liguri, XXV, 1969 (1972), p. 33, fig. 17.

Se conserva en buenas condiciones presentando forma cónica redondeada con tendencia cilíndrica —casi idéntica a la del ejemplar de Quintana Redonda—. El botón superior, de forma cilíndrica, no presenta perforación. A ambos lados posee los agujeros que atestiguan la existencia de una bisagra con doble remache para sujetar las carrilleras. El guardanuca es plano y ancho, lo que unido a la ausencia de decoración nos indica que se trata de un casco tipo Montefortino C fechable en el siglo I a. C.

N.º 6. MALLORCA. SON GELABERT DE DALI (SINEU).—Fue hallado en el mencionado santuario junto con la conocida figura griega de bronce del Museo de Barcelona.

Colección particular.

Bibliografía: J. COLOMINAS ROCA, *Cascos etruscos de La Tère en Mallorca*, Ampurias, XI, 1949, p. 196-198; L. R. AMORÓS, *Cascos de bronce de Son Gelabert de Dali (Sineu)*, NAHisp., II, 1953, p. 174; G. BARRUOL, G. SAUZADE, *Une tombe de guerrier à Saint-Laurent-des-Arbres (Gard)*, Omaggio a Fernand Benoit, III, Riv. St. Liguri, XXXV, 1969 (1972), p. 33, fig. 18.

Casco del cual falta la parte superior conservándose también una de las carrilleras. El capacete posee forma bulbosa y el guardanuca es inclinado. No se distingue bien la decoración dado lo oxidado del ejemplar; parece poseer friso de espiguilla y, según Colominas, el borde se decoraba con líneas oblicuas incisas. Debe tratarse de otro ejemplar tipo Montefortino B.

N.º 7. MALLORCA. CAPOCORP VELL (LLUCHMAYOR).—Hallado en 1941 al construirse el camino del Cap Blanc junto con cerámica romana y local y un exvoto de bronce en forma de cuerno. Actualmente desconocemos su paradero.

Bibliografía: J. COLOMINAS ROCA, *Cascos etruscos de La Tène en Mallorca*, Ampurias, XI, 1949, p. 196-198; G. BARRUOL, G. SAUZADE, *Une tombe de guerrier à Saint-Laurent-des-Arbres (Gard)*, Omaggio a Fernand Benoit, III, Riv. St. Liguri, XXXV, 1969 (1972), p. 33.

Colominas únicamente lo cita como perteneciente a este tipo.

N.º 8. MURCIA. CABECICO DEL TESORO (VERDOLAY).—Hallado en 1935-36 en el curso de las excavaciones de una necrópolis ibérica a la que se asigna cronología antigua —hasta el siglo III a. C.—. Apareció formando parte del ajuar de la sepultura 146 junto con cerámica ibérica y una prosocota campaniense.

Bibliografía: G. NIETO GALLO, *Noticia de las excavaciones realizadas en la necrópolis hispánica de Cabecico del Tesoro, Verdolay (Murcia)*, BSAA, XXI-XXIV, 1939-1940, p. 152-154, fig. 12, lám. XIX.

El casco se halla bastante destrozado poseyendo botón troncocónico con doble friso de ovas y perforación superior. El autor reconstruye la forma pensando en otros paralelos, así el casco de Aguilar de Anguita, en realidad de tipo corintio, los hallados en Tugia por Cabré, el de Alcaracejos (Córdoba), los de Villaricos (Almería) y el de Quintana Redonda (Soria). Forma bulbosa y guardanuca corto e inclinado, no apreciándose el borde inferior cableado que debe poseer. Se trata de un casco Montefortino B.

N.º 9. ALBACETE. LA HOYA DE STA. ANA (CHINCHILLA).—Apareció en 1941 en el curso de una excavación efectuada en una necrópolis ibérica que arroja materiales de tipo diverso (cerámicas ibéricas, italogriegas e incluso sigillata). Apareció en la sepultura O junto con varias armas y diverso ajuar cerámico.

Se conserva en el M. A. P. de Albacete.

Bibliografía: J. SANCHEZ JIMÉNEZ, *Memoria de los trabajos realizados por la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Albacete en 1941*, Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, 3, 1943, p. 11, 21, lám. IX-XI; J. M. BLÁZQUEZ, *Cascos celtas inéditos*, BCPMonum. Orense, XX, 1960, p. 198; G. BARRUOL, G. SAUZADE, *Une tombe de guerrier à Saint-Laurent-des-Arbres (Gard)*, Omaggio a Fernand Benoit, III, Riv. St. Liguri, XXXV, 1969 (1972), p. 31.

Se halla este casco bastante destrozado por lo que su forma es difícil de precisar dentro de las habituales (cónicas) en estos tipos. Mide 30 cm. de largo por 20 cm. de ancho. El botón superior posee forma troncocónica redondeada decorándose con doble

friso de ovas. El borde inferior del casco se decora con el típico motivo cableado, apareciendo algo más arriba un friso funiculado inciso con «broches» (cuadrados con diagonales) lo que nos relaciona muy estrechamente este ejemplar con la pieza ampuritana (n.º 3 de nuestro inventario) y otras piezas del horizonte «mediterráneo». Entre ambas decoraciones se sitúa un friso de pequeños círculos descrito por los excavadores como «de postas y roeles». Se trata una vez más de un yelmo tipo Montefortino B.

N.º 10. ALMERIA. VILLARICOS.—Hallado en la vivienda existente en lo alto de la acrópolis púnica en una serie de excavaciones llevadas a cabo por Siret a principios de siglo.

Se guarda en el M. A. N. Madrid.

Bibliografía: L. SIRET, *Villaricos y Herrerías, antiqüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes*, MRAH, 14, 1909, p. 454-455, lám. VI, 42; G. BARRUOL, G. SAUZADE, *Une tombe de guerrier à Saint-Laurent-des-Arbres (Gard)*, Omaggio a Fernand Benoit, III, Riv. St. Liguri, XXXV, 1969 (1972), p. 31.

Casco de bronce bastante abollado en el que no se distingue bien la forma. Posee botón cilíndrico liso, decorándose el borde inferior y guardanuca con un tema de «oleaje» o espirales enlazadas con paralelos en el ejemplar n.º 3 de Ampurias y otros del S. de Francia. Nos hallaríamos ante un casco más del tipo Montefortino B «mediterráneo» cuya estilización avanzada prelude lo que será el Montefortino C. Su cronología viene dada por la destrucción de la vivienda durante la Segunda Guerra Púnica a fines del siglo III a. C.

N.º 11. ALMERIA. VILLARICOS.—Hallado en la excavación de una necrópolis púnica de cronología bastante amplia formando parte del ajuar de la tumba 560 (sepultura rupestre —hipogeo— conteniendo incineraciones e inhumaciones).

Se conserva en el M. A. N. Madrid.

Bibliografía: M. ASTRUC, *La necrópolis de Villaricos*, Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, 25, 1951, p. 77, lám. XLVIII, fig. 2.

Casco del tipo que nos ocupa cuyo borde inferior tiene decoración de cableado alterno y líneas horizontales incisas más arriba, tal vez Montefortino A; en cambio no se aprecia decoración en el botón superior (Montefortino B).

N.º 12. ALMERIA. VILLARICOS.—Fue encontrado formando parte del ajuar de la tumba 1.080, 13 con idéntico carácter y en las mismas circunstancias que el anterior.

Se guarda en el M. A. N. Madrid.

Bibliografía: M. ASTRUC, *La necrópolis de Villaricos*, Informes y Memorias de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, 25, 1951, p. 78, lám. XLVIII, fig. 3.

La ilustración únicamente evidencia que se trata de un casco del tipo que estudiamos al cual le falta la parte inferior; posiblemente Montefortino B. En la misma lámina (fig. 1) se reproducen una serie de fragmentos metálicos con decoración en temas de «oleaje» que pudieran pertenecer al borde inferior de este u otro casco —el texto no

parece hacer referencia a esta figura— tipo Montefortino B «mediterráneo» similar al número 10 de nuestro inventario y procedente asimismo de Villaricos.

N.º 13. JAEN. LOS CASTELLONES DE CEAL (HINOJARES).—Hallado en 1955 en la excavación de una necrópolis ibérica cuya cronología abarca los siglos IV-III a. C. Formaba parte de un ajuar de guerrero: urna, vaso esferoide, fibula de bronce y diversas armas.

Bibliografía: C. FERNÁNDEZ CHICARRO, *Prospecciones arqueológicas en los términos de Hinojares y La Guardia (Jaén)*, Bol. Est. Giennenses, VI, 1955, p. 94, 97, fig. 39; J. M. BLÁZQUEZ, *Cascos celtas inéditos*, BCPMonum. Orense, XX, 1960, p. 374-376, fig. 3.

Mide 31 cm. de diámetro máximo con una altura aproximada de 22 cm. El casco se halla abollado y roto, si bien se conservan todos los fragmentos. La forma no es fácilmente apreciable dado su estado pero posee tendencia cónica, el cubrenuca es corto e inclinado y el botón troncocónico, al parecer perforado. A los laterales se situarían sendas carrilleras articuladas mediante bisagras sujetas con remaches. Del guardanuca penden tres eslabones formando argolla. Según la descripción de Fernández Chicarro este ejemplar no presenta decoración, detalle extraño dado su aspecto, ciertamente antiguo, y el paralelismo que la misma autora cita con el ejemplar e la Hoya de Sta. Ana. Es posible que la publicación —informe de excavación— a causa de la oxidación de la pieza no recogiera apreciaciones que un estudio más detallado pudiera revelar. Este casco se situaría mejor dentro del tipo Montefortino B que no en el C, ya sin decoración pero de forma más evolucionada y cronología moderna.

N.º 14. CORDOBA. ALCARACEJOS.

Bibliografía. H. SANDARS, *The weapons of the Iberians*, Archaeologia, LXIV, 1913, p. 275-276, fig. 47-48 (en H. RUSELL ROBINSON, *The Armour of Imperial Rome*, Thetferd-London, 1975, p. 25).

No hemos podido consultar la bibliografía de este ejemplar, citado frecuentemente como paralelo de cascos tipo Montefortino B.

N.º 15. SORIA. QUINTANA REDONDA.—Hallazgo casual efectuado hacia 1860. Constituía esta pieza parte de un atesoramiento al cubrir dos tazas de plata llenas de denarios de Bolscan, lo que le confiere una cronología en relación con las guerras sertorianas.

Conservado en la Real Academia de la Historia.

Bibliografía: *Noticiario*, BRAH, XII, 1888, p. 440; *Noticiario*, BRAH, XIII, 1888, p. 342; B. TARACENA, *Carta arqueológica de España. Soria*, Madrid, 1941, p. 137; K. RADDTZ, *Die Schatzfunde der Iberischen Halbinsel*, Madrider Forstchungen, 5, 1969, p. 243; taf. 98.

El capacete de este casco posee forma cónica redondeada con tendencia cilíndrica —idéntica a la del casco de Inca, n.º 5 de nuestro inventario—, el botón superior presenta forma cilíndrica mientras el guardanuca se nos muestra plano y ancho, con una perforación que se relaciona con la anilla de fijación. A ambos lados del capacete aparece la doble perforación para sujeción de las carrilleras. En el borde inferior se aprecia un

limado que conforma la típica decoración de cableado alterno, a la vez que sobre el guardanuca vemos diversos temas esgrafiados y punteados. Se trata de un buen ejemplo de casco Montefortino C, de origen romano y cronología moderna.

N.º 16. VALLADOLID. PAGO DE GORRITA.—Hallado en 1977 en el curso de una prospección superficial, realizada en un poblado cuya ocupación abarca toda la E. del Hierro. Conservado en el M. A. P. de Valladolid con el n.º de inventario 10.533.

Inédito.

Mide 20,5 cm. de altura, estimándose el diámetro máximo en 26 cm. Deficiente estado de conservación. Posee forma cónica redondeada con apariencia bulbosa y botón hemisférico de tendencia cónica. Se decora el borde inferior con faja de triple friso entramado recto transversal con apariencia de reticulado mientras el botón superior presenta faja compuesta por cuatro frisos de idéntico tema. Poseía barboquejo de cuero guarnecido de botones de bronce remachados al interior; sus dos cabos pendían de sendos botones de bronce, fijados en la parte interna del capacete; se ajustaba el barboquejo mediante una pequeña hebilla. Se trata de un casco Montefortino A/B que se aleja de los modelos más comunes, fechable hacia mediados del siglo III a. C.

N.º 17. ALENTEJO (PORTUGAL). CABEZA DE VAIAMONDE.—Hallazgo casual realizado en un castro que ha proporcionado una moneda romana de L. Sempromio Pitio fechable en el 170 a. C., así como un medio bronce de Celsa.

Se guarda en el Museu Etnológico do Alentejo.

Bibliografía: J. LEITE DE VASCONCELOS, *Antigüidades do Alentejo*, O Archeologo Portugues, XXVIII, 1929, p. 183.

Casco en buen estado de conservación. Posee forma cónica redondeada y presenta botón cónico aplicado. A ambos lados del casco existen bisagras, sujetas al capacete con un remache. El guardanuca es ancho y plano, poseyendo el habitual orificio cerca del borde. Se trata de un típico ejemplo del tipo Montefortino D de Ruscell, en realidad mera variante del C. Su cronología se situaría entre el final del siglo I a. C. y los inicios del I d. C.

N.º 18. ALGARVE (PORTUGAL). O CASTELO. VARZEA DA MISERICORDIA (ALJEZUR).—Hallado en 1940.

Museo Regional de Lagos.

Bibliografía: A. VIANA, *O capacete céltico do Museu Regional de Lagos (Algarve)*, XII Congresso Luso-Espanhol para o Progresso das Ciências, Lisboa, 1950, p. 393 ss.; A. VIANA, J. FORMOSINHO, O. DA VEIGA FERREIRA, *De lo prerromano a lo árabe en el Museo Regional de Lagos*, AEArc., XXVI, 1953, p. 119.

Casco de bronce de forma cónica redondeada levemente bulbosa y botón cilíndrico. Parece ser que su única decoración es el cableado que recorre el borde inferior. El guardanuca es plano pero de dimensiones reducidas, con una perforación en el centro. En los laterales conserva las bisagras sujetas por doble remache. Mide 19 cm. de alto por 21,4 de diámetro máximo y 20,2 de diámetro mínimo. Se trata de un casco Montefortino C poco evolucionado.

N.º 19. BRAGA (PORTUGAL). CASTILLO DE LANHOSO.—Este casco fue hallado al hacer unos desmontes en un poblado fortificado perteneciente a la cultura «castreña» del N. W. Se halló, al parecer, a unos 5 m. de profundidad junto a la típica cerámica castreña y una fíbula de pie en forma de plato tipo Santa Lucía.

Bibliografía: C. TEIXEIRA, *Un casco céltico en Portugal*, Ampurias, III, 1941, p. 138, lám. I-II; A. GARCÍA Y BELLIDO, *El casco de Lanhoso*, AEARq., XIX, 1945, p. 356-358, fig. 1-3; F. LÓPEZ CUEVILLAS, *Armería posthallstática del N. O. hispano*, Cuad. Est. Gallegos, VIII, 1947, p. 543-589.

Es de forma cónica sobrealzada, rematándose en un espigón agudo de 5,5 cm. de alto, siendo su diámetro máximo 25 cm., el diámetro mínimo 20 cm. y la altura hasta la base del espigón 23 cm. Del espigón pende una cadena que comunica con una perforación del guardanuca. En los dos laterales se sitúan sendos orificios para la sujeción de las carrilleras. El guardanuca es de tipo intermedio (no muy corto, inclinación 35º). El espigón se decora con trazos incisos, cruzados en retícula oblicua o dispuestos en fajas triangulares. Separando capacetete y borde inferior se disponen dos bandas salientes horizontales repujadas; más abajo, una serie de frisos estriados horizontales entre pares de baquetones. El cableado ha sido sustituido por frisos de este tipo en disposición oblicua, apareciendo en el frente y guardanuca una serie de triángulos troquelados rellenos de puntos («escudetes cargados de besantes»). Se trata de un modelo original que se aparta un poco de los cascos que estudiamos aunque sea claramente visible su derivación de éstos; podríamos considerarlo como una especial elaboración de prototipos Montefortino B.

N.º 20. PONTEVEDRA. CALDELAS DE TUY.—Hallado casualmente en 1976 al dragar el fondo del Miño.

Se conserva en el Museo Diocesano de Tuy.

Bibliografía: A. G. SANTISO, GÓMEZ SOBRINO, X. DO TAMUXE, *Casco celta de Caldelas de Tuy*. Tuy. Museo y Archivo Histórico Diocesano, II, 1976, p. 39-49, lám. XXVII-XXVIII.

Este ejemplar se halla casi íntegro presentando forma cónica. Le falta el botón que para los descubridores sería espigón —como en el casco de Lanhoso— si bien las fotografías y dibujos publicados nos hacen pensar en botón como en los modelos típicos. El guardanuca es ancho e inclinado, siendo las dimensiones de la pieza las siguientes: diámetro máximo 25,2 cm., diámetro mínimo 19 cm., altura hasta vértice superior 17,5 cm. Posee un grueso reborde inferior decorado con cableado alterno de baquetones oblicuos estriados que vienen a converger en un motivo en forma de lazada sobre el guardanuca. Separando el borde inferior del capacetete se sitúa un friso de SSS que en el cubrenuca se bifurca para enmarcar un tema de doble serie de triángulos troquelados rellenos de puntos, formando un motivo de «chevrons» o dientes de lobo. Como el ejemplar anterior, esta pieza se aparta de los modelos más corrientes, si bien se aprecia mejor su filiación al grupo que estudiamos que en el casco de Lanhoso.

N.º 21. PROCEDENCIA DESCONOCIDA, posiblemente S. E. IBERICO.—Perteneció a la antigua Colección Román encontrándose ahora en el M. A. N. Madrid.

Bibliografía: J. M. BLÁZQUEZ, *Cascos celtas inéditos*, BCPMonum. Orense, XX, 1960, p. 373, fig. 1.

Se conserva buena parte de este ejemplar. Aun cuando no se aprecia bien la forma el botón parece poseer forma hemisférica. El guardanuca es relativamente ancho y plano. Subsiste en uno de los laterales la bisagra para la articulación de las carrilleras sujeta por dos remaches al interior del casco. El borde inferior se decora con cableado que se repite también sobre la zona superior del guardanuca, además de la habitual prolongación sobre el canto.

N.º 22. LERIDA. LA PEDRERA (VALLFOGONA DE BALAGUER).—Conservado en el Museo del Instituto de Estudios Ilerdenses.

Bibliografía: W. SCHÜLE, *Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel*, Madrider Forschungen, 3, 1969, p. 115, taf. 180, 1; U. SCHAAF, *Keltische eisen helme aus Vorrömische Zeit*. Jahrbuch der Romisch-Germanischen Zentral Museums Mainz, 21, 1974, p. 151-152, Abb. 1.

El casco ha llegado hasta nosotros en regulares condiciones de conservación. La forma del capacete posee tendencia hemisférica irguiéndose para formar el vértice superior, sobre el que no se sitúa botón alguno, sino una serie de arandelas cilíndricas sujetas por un pivote vertical a la parte superior del casco. El guardanuca es bastante ancho e inclinado, estando formado por una lámina de bronce que se remacha al capacete, según un modelo visible en una serie de cascos célticos estudiados por Schaaf. Presenta el guardanuca, bajo la zona de unión, una gruesa nervadura. El canto inferior posee un reborde que le presta forma de pestaña. No muestra decoración si exceptuamos una serie de líneas horizontales incisas algo más arriba, y otra aislada a media altura entre el borde inferior y el vértice superior.

En realidad este ejemplar no pertenece al tipo Montefortino definido por Russell sino a otra variante de casco en forma de gorra de jockey que vendría representada por un ejemplar de Giubiasco en el N. de Italia. Se caracterizaría éste por la forma ya descrita, posesión sobre el vértice superior de un «botón» formado por arandelas o esferas sujetas por un pivote vertical, así como por un guardanuca remachado al casco y el canto cubierto por una chapa doblada en forma de U que abraza un ligera pestaña del borde inferior.

La mayor parte de los hallazgos de este tipo de casco se localizan en los Alpes réticos llegando su dispersión hasta Rumanía por el E., Baden-Württemberg al N. y Lérica al S. y W. Ni un solo ejemplar ha aparecido en la Península Itálica.

N.º 23. GRANADA. GALERA.—Hallado en 1919 en una sepultura doble inventariada por Cabré con el n.º 27 y formando parte de un ajuar que incluía diferentes armas, urna y plato. El lugar de hallazgo de este ejemplar así como de los siguientes corresponde a una necrópolis cuyo florecimiento tiene lugar en la época de las Guerras Púnicas (siglo III a. C.).

Paradero desconocido.

Bibliografía: J. CABRÉ, F. DE MOTOS, *La necrópolis ibérica de Tútuqi (Galera. Granada)*, Mems. JSEA, 25, 1918, p. 31.

Casco de hierro que mide: diámetro máximo 26 cm., diámetro mínimo 20 cm. y 19 cm. de altura. Citado por Nieto como paralelo de este tipo de cascos que estudiamos, en realidad de la noticia de Cabré no se pueden extraer datos para afirmar nada ni a favor ni en contra.

N.º 24. GRANADA. GALERA.—Inventariado por Cabré como parte del ajuar de la tumba 124 de la necrópolis ya descrita, apareció asociado a un vaso griego tipo «oxybaphon» con pinturas y diversa cerámica ibérica.

Paradero desconocido.

Bibliografía: J. CABRÉ, F. DE MOTOS, *La necrópolis ibérica de Tútugi (Galera. Granada)*, Mem. JSEA, 25, 1918, p. 49.

Casco de bronce de idéntico tipo que el ejemplar de hierro de la sepultura anterior. La atribución de esta pieza al casco tipo Montefortino es igualmente dudosa.

N.º 25. GRANADA. GALERA.—Hallado en una sepultura de la zona III de la necrópolis, junto a una tapadera de urna pétreo en forma de caja, falcata y diversos elementos pertenecientes a un carro.

Paradero desconocido.

Bibliografía: J. CABRÉ, F. DE MOTOS, *La necrópolis ibérica de Tútugi (Galera. Granada)*, Mem. JSEA, 25, 1918, p. 54.

Se trata del borde inferior de un casco de hierro. Como en las dos piezas anteriores su atribución es dudosa.

N.º 26. MURCIA. CABECICO DEL TESORO (VERDOLAY).—Hallado formando parte del ajuar de la sepultura n.º 148 en la campaña de excavaciones de 1943-44 de la necrópolis ya mencionada a propósito del ejemplar n.º 8; junto a él aparecieron diversos materiales cerámicos y una falcata con empuñadura en forma de cabeza de caballo.

Bibliografía: G. NIETO GALLO, *La necrópolis hispánica de Cabecico del Tesoro. Verdolay (Murcia)*, BSAA, XXXIV-XXXV, 1943-44, p. 172, lám. XXVI; J. M. BLÁZQUEZ, *Cascos celtas inéditos*, BCPMonum. Orense, XX, 1960, p. 378.

Completamente aplastado, las fotografías no son nada descriptivas. Blázquez deduce sea idéntico al de la Hoya de Sta. Ana, aparentemente sin demasiado fundamento. Es posible que pertenezca a este tipo de cascos pero carecemos de argumentos para pronunciarlos en uno u otro sentido.

N.º 27.—Se desconoce el lugar del hallazgo, si bien Blázquez supone esta pieza procedente del S. E. IBERICO.

Perteneció a la antigua Col. Román, encontrándose ahora en el M. A. N. Madrid.

Bibliografía: J. M. BLÁZQUEZ, *Cascos celtas inéditos*, BCPMonum. Orense, XX, 1960, p. 374, fig. 2.

Este casco se halla muy deteriorado; el guardanuca está poco pronunciado, no poseyendo decoración. Falta la parte del vértice superior no existiendo evidencia de la forma de sujeción de las paragnathides. Una vez más nos hallamos ante un ejemplar bastante dudoso que, ante la falta de datos respecto del hallazgo, no incluimos en el tipo Montefortino.

Del inventario aquí expuesto se desprende que la variante más frecuente del casco tipo Montefortino en la Península Ibérica es el B de Russell. Su distribución geográfica se nos muestra fundamentalmente marítima y mediterránea como se desprende de la consideración del mapa adjunto. La dispersión de estos cascos se explicaría en relación con la Segunda Guerra Púnica. Su origen es un asunto aún no claro; para unos se trata de un caso itálico de tipo etrusco, aceptado por los celtas norítálicos⁷; para otros es un casco de origen céltico, difundido o elaborado a raíz de la invasión del siglo IV en la zona Norte de la Península Itálica⁸; otros, por último, apuntan la posibilidad de un origen grecoitálico⁹. En lo que a la Península Ibérica toca, es de resaltar su aparición tanto en las zonas de hegemonía púnica como helenístico-romana.

Estos cascos constituirían unas piezas en extremo raras y preciosas, como podemos deducir de su presencia en el ajuar funerario; en efecto, la mayor parte de estos ejemplares han sido hallados en necrópolis. Aparecen además como piezas excepcionales no formando parte de un ajuar-tipo como parece sucede en alguna de las necrópolis itálicas. La cronología de estas piezas hispánicas, según se desprende de los materiales con los que han sido hallados en asociación en los diferentes ajuares, abarca desde fines del siglo III a. C. hasta mediados del siglo II a. C. aproximadamente. Con todo hay que tener en cuenta que estas piezas solían tener una larga vida por lo que no es difícil suponer que la fecha de su elaboración, recordando también que se trata de piezas importadas, sea algo anterior, segunda mitad del siglo III e inicios del siglo II a. C. sobre todo.

Buena parte de los ejemplares Montefortino B inventariados (piezas de Ampurias, Ses Païses, La Hoya de Sta. Ana, Villaricos y probablemente también Son Gelabert de Dalt) pertenecen a la variante ya señalada con anterioridad y de la cual son también ejemplo los casos del Museo Borely de Marsella, de la Soc. Arqueológica de Montpellier, de Les-Martres-de Veyre, de St. Laurent-des-Arbres y de Vieille-Toulouse¹⁰. Entre las coincidencias decorativas de estos ejemplares destaca la faja de espiguilla entre frisos de entramado recto transversal, el cableado de tipo alterno cerrado con palmetas y frisos de círculos troquelados; sobre el guardanuca, tema de olas y/o dientes de lobo. El botón superior troncocónico o hemisférico se decora con doble friso de palmetas. La cronología de estos paralelos extranjeros es idéntica a

⁷ U. SCHIAAF, *Keltische eisen helme aus Vorrömische Zeit*, Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentral Museums Mainz, 21, 1974, p. 198.

⁸ H. RUSSELL ROBINSON, *The Armour of Imperial Rome*, ob. cit., p. 13.

⁹ G. BARRUOL, G. SAUZADE, *Une tombe de guerrier à Saint-Laurent-des-Arbres (Gard)*, Omaggio a Fernand Benoit, III, Riv. St. Liguri, XXXV, 1969 (1972), p. 36.

¹⁰ F. BENOIT, *Casque nord-italique de St.-Laurent-des-Arbres*, Hommages à Marcel Renard, III, Latomus, 103, 1969, p. 13-24. M. LABROUSSE, *Informations archéologiques. Circonscription de Midi-Pyrénées*, Gallia, XXVIII, 1970, 2, p. 413-415.



Fig. 6.—Dispersión de los hallazgos de cascos tipo Montefortino en la Península Ibérica.

la de los ejemplares hispánicos, hecha la salvedad del casco de St. Laurent-des-Arbres hallado en una sepultura cuyo ajuar cerámico se fecha en el segundo cuarto del siglo I a. C.¹¹, sin embargo el estudio tipológico de esta pieza nos lleva a no aceptar esta cronología para el casco que, según el estudio morfológico de F. Benoit, es fechado entre los siglos III II a. C. Se trataría en este caso de una perforación no de cierto tipo sino del casco en sí dado el carácter de objetos de lujo importados que poseían estas piezas.

El casco de Valladolid se apartaría tanto de esta variante como de los modelos más comunes, relacionándose con la otra modalidad expuesta anteriormente y caracterizada por tener en el borde inferior una decoración idéntica a la del botón superior con tema escamoso o de ovas.

Consideración aparte merecen los ejemplares galaicos. Si hasta ahora nos hemos encontrado con piezas importadas de origen mediterráneo, estas piezas son producto de una industria metalúrgica autóctona, atestiguada en la orfebrería cuya tradición se remonta al Bronce Final. Formas y decoración se distancian de los modelos y variantes que hasta aquí hemos analizado, sin em-

¹¹ G. BARRUOL, G. SAUZADE, *Une tombe de guerrier à Saint-Laurent-des-Arbres (Gard)*, ob. cit., p. 75.

bargo no dejamos de reconocer en estos el origen de las piezas de Caldelas de Tuy y Lanhoso. El casco de Caldelas de Tuy presenta un grueso borde inferior decorado con cableado alterno que nos hace recordar los prototipos Montefortino A, sin embargo los frisos de SSS o triángulos troquelados rellenos de puntos son temas propios de la cultura «castrexa». No obstante la disposición en forma de dientes de lobo sobre el guardanuca nos sugiere paralelos como los cascos de Montpellier y Les-Martres-de-Veyre. El ejemplar de Lanhoso supone una más libre interpretación de los modelos mediterráneos, el borde inferior cableado se transforma en ancha faja decorada con frisos estriados y lisos en disposición oblicua, la cual viene a sobrealzar el capacete. De la misma forma el botón superior se convierte aquí en alto espigón.

Otros ejemplares (Inca, Quintana Redonda, Aljezur) son cascos romanos representantes del tipo Montefortino C fechados fundamentalmente en el siglo I a. C.; el ejemplar de Cabeza de Vaíamonde pertenece al tipo D y como los anteriores se relacionaría con las Guerras Civiles romanas en Hispania o con las Guerras Cántabras.

V. CONCLUSIONES.

El casco de Valladolid viene a introducir un nuevo elemento dentro de la serie de ajuares metálicos de la cultura de la Segunda Edad del Hierro en la Meseta Norte, bien estudiados por Schüle. El florecimiento de esta cultura se cifra alrededor del siglo III a. C., cronología que creemos coincide con la que podemos asignar a la pieza que nos ocupa. Es de reseñar cómo las fíbulas en forma de caballo y del jinete, fechables a partir del siglo III a. C. responden a influjos itálicos —fíbulas de Marzabotto— en relación con el fenómeno económico-cultural que pudo introducir el hallazgo que estudiamos dentro de la Meseta Norte.

Resumiendo planteamientos anteriormente expuestos incluimos el ejemplar que estudiamos dentro de la familia de los cascos en forma de gorra de jockey que Rusell ha denominado tipo Montefortino¹². Este arma incluye varios subtipos que podemos agrupar en dos apartados: cascos de ambiente celtoitálico (Montefortino A y B) y cascos propiamente romanos (Montefortino C a F); dado el enfoque de la obra de Rusell —estudio del armamento romano— el autor no se detiene demasiado en los primeros tipos.

El casco tipo Montefortino celtoitálico se caracteriza por una mayor riqueza decorativa y perfección técnica que los posteriores, así como la existencia casi generalizada de decoración en el botón superior —tema de ovas o escamoso— y borde inferior cableado.

¹² H. RUSSELL ROBINSON, *The Armour of Imperial Rome*, ob. cit., passim.

Russell sostiene una tendencia hacia la simplificación decorativa como directriz generalizada de la evolución tipológica; sin embargo hemos de corregir, ante la consideración de un buen número de ejemplares, esta apreciación. Aceptando como punto de partida el prototipo Montefortino A —forma más o menos bulbosa, borde inferior cableado y líneas horizontales incisas, botón superior de tendencia hemisférica con tema de ovas, etc.— generalmente fechado en los siglos IV-III a. C. apreciamos en éste una difusión esencialmente noritalica pudiendo ser considerado celtoitalico o etrusco. Dentro del mismo tipo quedaría englobada una variante caracterizada por la sustitución del cableado inferior por un friso de ovas como las del botón superior. En el tipo Montefortino B de Russell —fechado hacia el siglo III-II a. C.— hemos de distinguir en realidad dos modalidades: de un lado, ejemplares que no son sino una evolución tendente a simplificar la decoración del prototipo Montefortino A y, de otro, una serie de piezas cuya decoración no sólo no se simplifica, sino que se enriquece (temas de ondas sobre el guardanuca, frisos horizontales de espiguilla cerrados por «broches» y otros). Este tipo de cascos posee una difusión esencialmente marítima-mediterránea occidental que viene a coincidir en líneas generales con el área de influencia comercial de Massalia; este casco, pues, podría ser considerado grecoitalico o grecocéltico, clarificándose así en cierta manera la polémica respecto de la consideración cultural de la variante antigua del casco tipo Montefortino. Junto a las consideraciones de evolución decorativa, no hemos de olvidar las transformaciones morfológicas que vienen a diferenciar las dos variantes del Montefortino B de su predecesor Montefortino A (pérdida de la forma bulbosa, botones superiores de tendencia troncocónica, reducción de tamaño del borde inferior, menor perfección técnica, etc.).

El ejemplar de Valladolid viene a constituir un nuevo eslabón en la cadena entre los tipos A y B celtoitalicos, puesto que su decoración aparece esquematizada —mejor que simplificada— disponiendo los temas de ovas sobre botón y borde inferior, elementos que hemos señalado como una variante dentro del prototipo Montefortino A; por otro lado la forma esbelta de su vértice superior sobre el que se yergue un botón hemisférico de tendencia troncocónica, así como el grueso borde inferior apuntan hacia una cronología no demasiado reciente que cifraremos en torno a la mitad del siglo III a. C., siendo pues coetáneo de los ejemplares de mejor ejecución técnica de la variante mediterránea del Montefortino B.

Otra cuestión es saber cómo pudo llegar este casco —cuya fabricación hubo de tener lugar necesariamente en talleres itálicos— a la Meseta Norte de la Península ibérica. El ejemplar del Museo de Bonn plantearía, por ej., igual tipo de cuestiones. El resto de los hallazgos peninsulares nos manifiestan un intercambio en relación con los circuitos comerciales me-

diterráneos. Sin embargo estos hallazgos nos remiten a la variante grecoitalica y su difusión raramente se aleja de las zonas costeras o de fácil penetración desde el mar, mientras que la cultura material de la Meseta Norte en esta época apunta más bien a unas relaciones con el mundo continental europeo de La Tène. Un dato muy a tener en cuenta son los ejemplares galaicos de Lanhoso y Tuy. De un lado evidencian que el caso de la pieza vallisoletana no fue aislado, dado que es patente el influjo de modelos grecoitalicos reelaborados por el genio de una metalurgia singular y de gran arraigo en el N. W. hispano. Por otra parte aparecen en un contexto cultural que presenta nulas o casi nulas relaciones con la koiné helenístico-mediterránea, patentizando, sin embargo, la influencia continental europea en muchos aspectos. Podemos destacar, entre otros, el caso de los «chevaux de frise» estudiados por Harbison, recurso defensivo que aparece en la civilización de los «oppida» del S. de Francia y del cual también hay exponentes en el área occidental de la Meseta, en las montañas galaicas y alto Duero.

Por todo lo anteriormente expuesto no sólo inclinamos por el origen extrapeninsular —italico— de esta pieza, sino que también admitimos que responde a un tráfico europeo continental en relación con el florecimiento de los pueblos de la Meseta Norte en el siglo III a. C. y con el aporte europeo a la formación de lo que se ha dado en denominar *mundo* o *cultura celtibérica*.



1

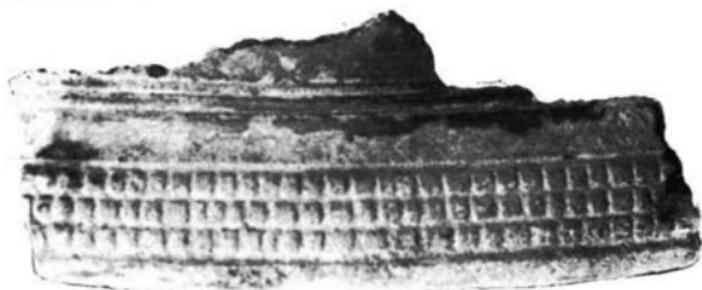


2

Casco de Valladolid: 1 y 2. Vistas laterales.



Casco de Valladolid. Vista frontal.



Casco de Valladolid. Botón superior, decoración del borde inferior, hebilla y remaches conservados del barboquejo.



Cascos tipo Montefortino antiguo: 1. Casco del Metropolitan procedente del Atica; 2 y 3. Cascos del Musée de l'Armée.